

Mensaje tres

Proclamar el evangelio de la gloria de Cristo, quien es la imagen de Dios

Lectura bíblica: He. 1:3; Col. 1:15; 2 Co. 3:18; 4:4-6

I. Cristo el Hijo es “la imagen del Dios invisible”, “el resplandor de Su gloria, y la impronta de Su sustancia”—la expresión de lo que Dios es—Col. 1:15; He. 1:3:

- A. Cristo el Hijo, como corporificación de Dios, es la imagen del Dios invisible, la expresión de la esencia de los atributos de Dios—Col. 2:9; 1:15; 2 Co. 4:4; He. 1:3.
- B. El hombre fue creado conforme a Cristo con la intención de que Cristo entrase en el hombre y fuese expresado por medio del hombre—Col. 1:27; Fil. 1:20-21a.

II. Cristo es la imagen de Dios y el resplandor de Su gloria; por tanto, el evangelio de Cristo es el evangelio de Su gloria que ilumina y resplandece—Col. 1:15; He. 1:3; 2 Co. 4:3-4; 3:18; Apo. 6:2:

- A. El evangelio de la gloria de Cristo es el evangelio de la gloria del Dios bendito—1 Tim. 1:11:
 - 1. La expresión *el evangelio de la gloria del Dios bendito* se refiere a la economía de Dios en el versículo 4.
 - 2. El evangelio con el que fue encomendado el apóstol Pablo era el resplandor de la gloria del Dios bendito—He. 1:3; Ro. 1:25; 9:5.
 - 3. Al impartir la vida y naturaleza de Dios que está en Cristo en el pueblo escogido de Dios, este evangelio irradia la gloria de Dios, en la cual Dios es bendecido entre Su pueblo—2 Co. 1:3; Ef. 1:3, 6, 12, 14.
- B. El evangelio es el evangelio de la gloria de Cristo, que ilumina, irradia, y resplandece en nuestros corazones—2 Co. 4:4, 6:
 - 1. El resplandor de Dios en nuestros corazones resulta en la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, esto es, en la iluminación que hace que conozcamos la gloria de Dios en el evangelio de Cristo—vv. 4, 6.
 - 2. En el versículo 4 *Dios, imagen, Cristo, gloria, evangelio e iluminación* están todas en aposición, lo que se refiere a la misma persona maravillosa; Dios es la imagen, la imagen es Cristo, Cristo es la gloria, la gloria es el evangelio y el evangelio es la iluminación.
 - 3. La iluminación del conocimiento de la gloria de Dios está en la faz de Jesucristo; esto indica que el evangelio de la gloria de Cristo es una persona preciosa en cuyo rostro podemos ver la gloria de Dios—vv. 4, 6; Mt. 17:2.
 - 4. La gloria de Dios manifestada en la faz de Jesucristo es el Dios de gloria expresado por medio de Jesucristo, quien es el resplandor de la gloria de Dios; conocerlo a Él es conocer al Dios de gloria—Hch. 7:2; He. 1:3.
- C. Por medio de la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el Cristo de gloria como tesoro excelente es recibido por los creyentes; ahora la realidad

resplandeciente de Cristo, la corporificación y expresión del Dios Triuno es el tesoro dentro de nosotros—2 Co. 4:6-7:

1. El resplandor de Dios, que es la impartición de Dios en nuestros corazones introduce en nosotros un tesoro, el Cristo todo inclusivo, quien es la corporificación del Dios Triuno como Espíritu vivificante para ser nuestra vida y nuestro todo—vv. 4, 6-7; Col. 2:9; 3:4, 11; 1 Co. 15:45b.
 2. Este tesoro, el Cristo que mora en nosotros, es la fuente divina del suministro para nuestra vida cristiana—2 Co. 13:5; 4:7; Fil. 4:13.
- D. Dios resplandece en nuestros corazones a fin de que nosotros podamos resplandecer sobre otros, para que ellos tengan el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, esto es, el conocimiento de Cristo, que expresa y declara a Dios—2:15; Jn. 1:18:
1. El evangelio de la gloria de Cristo primero resplandece y entra en nosotros, y después se irradia saliendo de nosotros—Mt. 5:16.
 2. En nuestra predicación del evangelio, debe haber cierta iluminación; necesitamos irradiar el evangelio de la gloria de Cristo desde nuestro interior—Fil. 2:15.
 3. Cristo como el tesoro dentro de nosotros es la fuente del poder que nos fortalece y capacita para manifestar la verdad; si vamos a vivir para la manifestación de la verdad debemos renunciar a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios—2 Co. 4:2, 7.
 4. Al proclamar el evangelio de la gloria de Cristo, no debemos predicarnos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, quien es el contenido del evangelio—v. 5.
 5. Los que reciben el evangelio de gloria por medio de nuestro resplandor, tendrán a Cristo como el tesoro precioso impartido en ellos; entonces, al igual que nosotros, ellos serán vasos de barro que contienen este invaluable tesoro—vv. 4, 6-7.